

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS Y LEOPOLDO ALAS, *CLARÍN*. NUEVAS CARTAS INÉDITAS

Leopoldo Alas llegó a Madrid para estudiar Derecho en septiembre de 1871, tras un duro viaje de más de treinta horas. Primero en diligencia desde Oviedo a León, atravesando el puerto de Pajares y desde León a Madrid en tren. Ya en Madrid, se instaló en una pensión compartiendo habitación con su amigo Tomás Tuero; en la habitación contigua vivían Pío Rubín y Armando Palacio Valdés (Lissorgues, 2007: 115-152). Clarín había viajado antes desde niño siguiendo los sucesivos destinos de su padre, pero este viaje fue para él mucho más importante e iniciático: alcanzaba en cierto modo la mayoría de edad y se introducía en el mundo de la gran ciudad desde la provincia. Y hasta tiene cierto valor simbólico el propio modo de viajar, combinando la anticuada diligencia en el primer tramo con el tren, más moderno y fruto de la revolución industrial, en el segundo. Un viaje desde la placidez de la vida provincial a las turbulencias de la corte.¹

¹ Pasados los años, Clarín miraría cada vez con más distancia la capital, con una mezcla de nostalgia y desapego, pero en ella había vivido sus mejores años universitarios. Recuérdese el tono del arranque de *Un viaje a Madrid* (1897): «Canta, musa, las emociones de un *ex madrileño*, hoy humilde provinciano, que vuelve a la patria de su espíritu después de tres años de ausencia. Amarrado, no a la concha de Venus, como el poeta, sino al imperioso deber de la *residencia* en una cátedra, como conviene a un prosista, había sentido pasar muchos meses

Leopoldo y sus tres amigos no tardaron en hacerse socios del Ateneo de Madrid, comenzaron a asistir al teatro y a tertulias que tenían lugar en la Cervecería Inglesa de la Carrera de San Jerónimo o después en la Escocesa de la calle del Príncipe, en la tertulia del Bilis-Club que con el tiempo jugó un notable papel en la renovación literaria española.

En octubre de 1871, Leopoldo inició las clases en la Universidad donde pronto atrajeron su atención Nicolás Salmerón y Francisco Giner de los Ríos que tuvieron en el joven una influencia decisiva en su concepción del Derecho y en su formación moral. Siempre tendrá para ellos palabras de agradecimiento y Francisco Giner de los Ríos se convirtió en su modelo intelectual y en el maestro a quien acudirá en adelante para consultarle tanto sobre asuntos íntimos -su evolución religiosa y sus dudas- como sobre sus aspiraciones profesionales (Botrel, 2001; Sotelo, 2001).

Como se apreciará leyendo las cartas que aquí editamos, don Francisco fue para él un verdadero director de conciencia, adoptando incluso el lenguaje religioso para adoctrinarlo, si bien trasladado a otro contexto. Y Clarín se prestó a ello con una enorme fidelidad. A Menéndez Pelayo, tan lleno de prejuicios con los krausistas, le escribía todavía el 12 de marzo de 1888: «Giner es una de las personas que valen más en España; si fuera un poco más flexible no tendría pero. Es un *santo* de la *Humanidad*, digno de ser un *santo* de *calendario*.» (Menéndez Pelayo y Alas, 1943: 45) No dudó cuantas veces fue necesario en salir a la palestra en defensa de su maestro cuando era atacado por los neocatólicos. O en sus sucesivos proyectos de escribir series de semblanzas siempre comparece don Francisco como uno de los imprescindibles.²

Como es sabido, los krausistas españoles, siguiendo las enseñanzas de Julián Sanz del Río, se aplicaron a difundir en España las ideas del filósofo alemán Krause, reformuladas y ampliadas a su manera. Resultaron decisivas en la configuración del pensamiento liberal progresista español en los decenios siguientes. Expuestas desde sus cátedras universitarias o después, al amparo de la Institución Libre de Enseñanza desde su fundación en 1876, adquirieron una gran importancia en el mundo educativo. Los krausistas españoles fiaban a la educación de los individuos la mejora de la sociedad y por ello realizaron grandes esfuerzos en este campo. Y cuando la

y algunos años y no pocas glorias tan falsas como efímeras, sin ver por mis ojos las maravillas que de la Corte contaban los papeles...» (Alas, *OC*, *IV*: 669). En adelante se remite a esta edición de forma abreviada.

² Ya en 1879 con el título de *Cartas de un estudiante* perfilaba un primer proyecto (Lissorgues, 2007: 258-259). Después con el título de *Vivos y muertos* en 1886 y 1891. Pero nunca llegó a formar un libro.

situación política lo requirió, antepusieron sus ideales reformistas a su situación personal como sucedió en 1876 cuando como respuesta a la prohibición de la libertad de cátedra en la Universidad, prefirieron dejar sus puestos universitarios creando una entidad educativa aparte, encabezados por Francisco Giner de los Ríos. Una vez creada la Institución las especulaciones puramente filosóficas pasaron a segundo plano y se intentó formar unas élites que sacaran de su marasmo educativo al país. Ensayos como «La juventud y el movimiento social» (1870), ya anticipaban la profunda vocación educativa de don Francisco y su voluntad de continuar el programa expuesto por Sanz del Río en 1851 (Giner de los Ríos, 1935).

Clarín fue uno de los jóvenes universitarios que descubrió gracias a los krausistas españoles el *Ideal* que marcó su vida en adelante y así lo reconoció siempre, consciente de que «La filosofía del siglo [el krausismo], la única que podía ser algo más que una momia, un ser vivo, entró en España con la influencia de las escuelas idealistas importada por el filósofo [Sanz del Río]» (OC, IV: 158). Muy pronto dio pruebas de su filiación krausista particularmente desde la lectura de su tesis doctoral *El Derecho y la moralidad* en 1878, dedicada, cuando se publicó en la *Revista Europea* el 1 de septiembre de 1878, a su director don Francisco Giner de los Ríos con estas palabras:

AL SEÑOR DON FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

Me preguntaba Vd. si no debía mayores servicios á algún otro profesor, para dedicarle este trabajo. Mucho debo á muchos; pero á sus escrúpulos contesto aprovechándome de la licencia que me otorga de honrar con su nombre estas páginas.

Su sincero amigo y reconocido discípulo,

EL AUTOR³

Para entonces, Alas andaba metido de hoz y coza en el periodismo político y literario. El 11 de abril de 1875 había utilizado ya su seudónimo definitivo y más conocido –*Clarín*– en las páginas de *El Solfeo*. Y en 1878 ganaría su oposición a la cátedra de Economía Política de la Universidad de Salamanca, aunque el Conde de Toreno, ministro de Fomento, impidió que tomara posesión porque pertenecía a la oposición y por sus acerbias críticas.

Aunque sus avatares personales los mantuvieron alejados, Francisco Giner de los Ríos y Leopoldo Alas no perdieron nunca contacto. Se enviaban sus publicaciones según iban apareciendo y se escribieron con

³ Catálogo (2001: 39). El texto de la tesis en OC, XI: 512-591.

regularidad para comentar diversos asuntos a la par que, sobretodo Leopoldo Alas, solicitaba orientación y consejo a su maestro.

La recuperación de nueve cartas de Giner a Clarín, conservadas en el archivo epistolar de Clarín tutelado por la familia Deaño Gamallo, ayuda a perfilar un poco más y mejor el proceso de su amistad y de tutela intelectual que don Francisco ejerció sobre Leopoldo Alas. Aunque alguna ya era conocida, según se verá, es ahora cuando el conjunto adquiere más sentido.⁴ Jean François Botrel en su edición de las cartas de Clarín ha podido reunir 15 cartas de Clarín dirigidas a don Francisco.⁵ De don Francisco a Clarín conocemos 12 cartas, la mayor parte recuperadas aquí. Quedan aún varios huecos en este epistolario y no siempre conocemos la respuesta a tal o cual carta, pero aun así ofrece una imagen fidedigna de su honda amistad.⁶

Una vez vencidos los obstáculos políticos, Alas tomó posesión de su cátedra en Zaragoza en septiembre de 1882 y tras estar en esta ciudad hasta junio de 1883 accedió a la cátedra de Historia y Elementos de Derecho Romano de la Universidad de Oviedo en 1883 (VV. AA., 2001). La primera carta de Giner que recuperamos fechada el 13 de julio –pero sin indicación de año– se refiere a su instalación en la ciudad asturiana donde se encontró rodeado de buenos profesores relacionados con la Institución Libre de Enseñanza y con los que Giner suponía que podría trabajar bien:

[Membrete
Institución Libre de Enseñanza
Infantas, 42
Madrid.]

Señor
Don Leopoldo Alas.-

⁴ Fue adquirido por Dionisio Gamallo Fierros en 1963 y forma parte de su legado. Con Antonio Deaño Gamallo hemos localizado y transcrito estas cartas, alguna de ellas incompleta, modernizando la ortografía, completando y actualizando abreviaturas por sus términos, que hacen más fluida la lectura: V. (usted) y VV. (ustedes), D. (don). Igualmente se actualiza la acentuación y se completan los signos de admiración e interrogación: Giner solía omitir los iniciales.

⁵ Leopoldo Alas, Clarín, *OC, XII, Epistolario*, en prensa. Edición preparada por Jean François Botrel, que ha tenido la amabilidad de adelantarnos su contenido.

⁶ Dionisio Gamallo Fierros dio noticias de ellas en su conferencia: «Giner de los Ríos, maestro espiritual y amigo de Clarín. Relación epistolar entre ambos» (*La Nueva España*, 15 de enero de 1985), según nos comunica Rosario Álvarez Rubio quien ha repasado el periódico, con paciencia exquisita, hallando en *La Nueva España* ese día anuncios de dos conferencias: la citada en la inauguración del aula «Clarín» en la Escuela de Profesorado de EGC, y una segunda en el Colegio Mayor América: «De *La Regenta* a la posmodernidad».

Querido amigo y compañero:

Aunque usted tiene fantasía para imaginarse cuantas cosas quiera – y buenas pruebas de ello da en su carta- dudo llegue usted a medir la alegría que tengo al verle en *su* Universidad y al leer sus hermosos propósitos. Ánimo; mucho valor y mucha prudencia; mucho ideal y mucho tacto.

¡Qué buenas y nobles cosas va usted a hacer con esos colegas!

En cuanto a todo lo que usted, de cosecha, me cuelga, sólo acepto una cosa: que me quiera usted bien y que cuente siempre con la cordial y fraternal amistad (de hermano mayor, no crea usted que me voy a dar tono de muchacho) de su affmo.

Giner

Julio 13

De Cossío, etc. mil enhorabuenas.

A la Señora, que ya estará tranquila, muy cariñosos recuerdos, así como a esos buenos amigos.

A ver si podemos todavía vernos ahí este verano. Ya avisaré yo a Posada o Buylla para que nos informen del paradero de ustedes.

Don Francisco respondía así a la carta, no localizada, de Leopoldo Alas comunicándole su llegada a Oviedo, que debía ir trufada de elogios agradecidos al maestro. Este le respondía con su habitual tono mesurado ofreciéndose como «hermano mayor» para lo que pudiera necesitar. La tutela no era solo espiritual, sino que entre los institucionistas se tejió una densa red de apoyos mediante la cual hacían frente a otros grupos empeñados en marginarlos de la vida universitaria española (Gómez Tabanera, 2001). Manuel Bartolomé Cossío, Adolfo Posada y Adolfo Buylla fueron tres destacados institucionistas y profesores universitarios con quienes ambos mantuvieron contacto permanente. Mientras el primero ejerció sus labores en Madrid, los otros dos compartieron tareas universitarias con Clarín en Oviedo, estableciéndose entre ellos una honda camaradería, que se tradujo en apoyo mutuo y en colaboración en diferentes actividades como la admirable creación de un eficaz servicio de Extensión Universitaria y de un trabajo riguroso en sus cátedras que añoraría el propio Giner de los Ríos.

La siguiente carta de Giner a Clarín que conocemos nos traslada a 1885, en pleno auge de la difusión del primer volumen de *La Regenta*, que Clarín envió a sus amigos más allegados de inmediato: Menéndez Pelayo,

Pereda, Pérez Galdós o Giner (Tintoré, 1987). Abre expectativas que al día de hoy no podemos aclarar, puesto que se refiere a que ha recibido la novela y promete que le enviará su opinión apenas la lea, pero se la han quitado literalmente de las manos:

Señor
Don Leopoldo Alas.-

Querido amigo:

Esperando a echar la vista encima a su *Regenta*, no había querido escribirle, porque deseaba, al acusarle recibo y darle gracias por su cariñoso obsequio, decirle mi impresión acerca del libro. ¡Pero llegar a mis manos y arrebatármelo fue todo uno y aquí me tiene usted aguardando que, según la costumbre española de prestar los libros de terceras en terceras manos, acabe éste su rotación y regrese a su casa con tal cual hoja de menos, o siquiera sus correspondientes lamparones!

Y como no es posible esperar ya más, me resuelvo a contestar su cordial y gratísima carta; cuando lea la novela (que algún día será sin duda alguna), le enviaré mis impresiones *en crudo*: estoy seguro de que no por esto serán desagradables.

Cossío... ¡pero ante todo le diré que hoy hace justamente 8 días que empecé esta carta y desde entonces no había podido seguirla! Cossío le enviará probablemente con esta la nota de libros que desea. Él es mucho más competente que yo; nos alegramos en extremo de que se aficione usted a estas cosas: ojalá pudiésemos hacer juntos algunas excursiones. Usted sería cosa de ponerse al corriente –por lo menos tan al corriente como yo, y más- en media docena de ellas. Comprendo que no saque usted mucho jugo al Sr. Manjarrés: es artículo catalán puro... aunque ahora no conviene hablar a usted mal de los catalanes, que le publican sus novelas.⁷

Conozco por los otros amigos de esa los sucesos de esa Universidad, incluso el juego de manos del rector con usted en los exámenes.

En cuanto a sus oposiciones de Derecho Mercantil... me voy a clase. ¿Hasta cuándo?

⁷ *La Regenta* llegó a don Francisco acompañada de una carta donde se trataban estos asuntos. Las aficiones a que se refiere pudieran ser las excursiones campestres para visitar monumentos o para disfrutar de la naturaleza. Manjarrés bien pudiera ser José de Manjarrés y de Bofarull (1816-1880), autor de notables obras de estética entre las que se cuentan *Teoría estética de las artes del dibujo* (1874) y *Teoría estética de la arquitectura* (1875). Impulsor del excursionismo y del conocimiento directo de las obras artísticas del pasado.

Hasta dos días después. Al fin, ¿hará usted o no las oposiciones a Mercantil? Salvo lo que pueda tener para usted de agradable la estancia aquí, sentiré infinito que salga de Oviedo, donde tanta falta hace y tan difícil será reemplazarlo. Comprendo que la vida es muy complicada y hay que atender a tal número de cosas, que es casi imposible dar a usted consejo sobre qué le estaría mejor. Lo único que me limito a consignar es que hace usted ahí mucha falta y que, por otra parte, no haría poca aquí y mucho bien; además del placer de tenerlo a mi lado.

No quiero hablar a usted de las tristes desgracias de familia y sus consiguientes dolores: usted comprende la vida y con razón dice que el trabajo y las personas queridas que lo rodean le ayudan a soportar estos duros trances.⁸

Ojalá pudiera descargar a usted en alguna parte de ellos.

Quisiera que fuesen ustedes pensando ahí algo acerca de Pedrosa. Es uno de los muchachos más serios –un poco triste y endeble– que de ahí han venido; y con el gusto extremo que ustedes supondrán, lo veo continuar la honrada *dinastía asturiana* de los Alas, Buylla, Posada, Prida (¡ah, pícaro, sin venir por aquí!) y Sola. Creo inmensamente beneficioso que vuelva el año próximo a Madrid, ya libre de presión oficial, para ensanchar su cultura general, rehacer su naturaleza, emprender con desahogo algún trabajo especial más hondo y disponerse a ir a estudiar un año al extranjero. Para lo primero, sería menester auxiliarse: ustedes pueden, por cuanto sabrán de sus interioridades, calcular si su familia puede o no hacer algo por él, o todo, o nada. Entonces veríamos cómo arreglar las cosas para tenerlo aquí. En cuanto a su viaje al extranjero, tenemos algunos elementos: a) una plaza de que tal vez dispongamos en el Colegio de Bolonia, donde contaría con casa, mesa (ambas espléndidas), 8 duros mensuales, mucha vida social y dos o tres hombres eminentes en Derecho, Literatura y Arqueología (Ferri, Carducci, Brizio, etc.), en cuya enseñanza y trato aprendería muchísimo. b) Lo que por suscripción pudiésemos reunir entre ustedes ahí y aquí nosotros, bien para los gastos de viaje a Bolonia y por Italia, etc. (de 4 a 5 mil reales), bien para ir después otro año a Alemania (otro tanto).

En fin, ustedes verán. Yo trato de ver aquí si, sumando estos elementos, y aún el gubernamental, cuando pueda contar con él, me *ingenio* para tener siempre un muchacho siquiera (cuando lo haya) del Doctorado estudiando fuera alguna temporada. Así mejoraríamos nuestro futuro Profesorado. Contaríamos, de seguro con la cooperación de muchos

⁸ Leopoldo Alas había perdido a su padre el 24 de noviembre de 1884 (Lissorgues, 2007: 418-421).

compañeros de provincias; pero sería menester entonces establecer una especie de turno entre los muchachos procedentes de cada Universidad y esto, a la larga, se haría tan seco, oficial y aparente como las demás cosas, amén del nepotismo. Sin embargo, por lo menos al principio, tal vez daría algún resultado. En este caso, los profesores del Doctorado que quisieran asociarse para este fin (¿y aun quizá todos?) podríamos dirigirnos a todos los colegas de derecho para fundar una pensión de estudio en el extranjero por un año al menos (3000 pesetas) para un alumno del Doctorado ya graduado y que adquiriese cierto (libre) compromiso de dedicarse al Profesorado. Pero este Doctor ¿por quien sería elegido? ¡Antes que la oposición, preferiría renunciar a todo!

¡Figúrese usted a don Vicente Lafuente entendiendo en estas cosas!⁹

En fin, hablen ustedes ahí de todo y denme su consejo. Probablemente, lo mejor sería no hacer cosa alguna con carácter general; ahora va a Bolonia un alumno mío del año pasado, con el cual voy a hacer el primer ensayo. Pensamos que esté un año en Italia y otro luego en Alemania.

Por cierto que no me acusarán de parcial y sectario, porque el pícaro es tan *íntegro* como Estrada y tan inteligente y serio como el que más. Otro Prida por sus opiniones y buenas cualidades.

A esos amigos, que con todos hablo y con recuerdos de los de por acá, me despido hasta que lea la *Regenta*.

Suyo affmo.

Giner

23 Febº 85

La carta es un ejemplo perfecto de cómo Giner de los Ríos entendía la formación de profesionales universitarios aventajados: facilitándoles la mejor educación posible, que incluía estancias en el extranjero al lado de reputados profesores como los citados. Velaba por cada uno de los candidatos y los apoyaba incluso económicamente en la medida de sus

⁹ Vicente Lafuente y Condón (1816-1889), historiador y escritor costumbrista. Catedrático de Derecho Canónico en la Universidad de Salamanca (1852-1858), Rector de la Universidad de Madrid entre 1875 y 1877. Miembro de las Academias de la Historia (1861) y Ciencias Morales (1875). Muy conservador.

fuerzas. Estas intensas relaciones personales reforzaban los lazos entre los institucionistas de por vida.

Mariano Maresca rescató una carta que Clarín le escribió a Giner el 7 de agosto de 1885 desde Candás, agradeciéndole la carta que le había enviado sobre *La Regenta*, comentándole lo mucho que le había gustado. Lamentablemente esta carta, que tanta luz arrojaría sobre las impresiones que la novela le produjo, nos es desconocida. Le decía Clarín:

Mi querido amigo y maestro: las muchas jaquecas y el año y medio que me costó la dichosa *Regenta*, daríalos por bien empleados aunque sólo fuese por haber tenido esta carta de Vd. Todo lo que me envanece, no puede V. figurárselo porque no tiene idea remota de lo mucho que es Vd. para mí. Aunque de sus elogios quito todo el hierro que hay que quitar, queda lo bastante para comprender que, en conjunto le ha gustado a Vd. de veras y ¡qué más puedo desear yo! Si no fuera cosa fea hablar de cosa propia mucho tiempo, aquí entraría yo a considerar la justicia de sus reparos, con los cuales estoy del todo conforme; pero ni de esto ni de lo mucho que me halagan sus alabanzas quiero decir más. Basta de *Regenta* y Dios le pague la satisfacción que me da con su carta (Maresca, 2002: 98).¹⁰

Son fórmulas de agradecimiento similares a las que utilizó con Pérez Galdós cuando este le envió sus impresiones de lectura de la novela. Clarín buscaba su confirmación como novelista en sus mejores amigos (Rubio Jiménez, 2005-2006). La impresión que recibió Giner de la lectura de *La Regenta* fue profunda y duradera. Años después, cuando leyó *Su único hijo*, no encontró mejor manera de valorar la nueva novela que comparándola con ella por su potente idealidad a la par que mostraba también los aspectos menos agradables de la vida humana. Giner se mostraba muy cauto a la hora de hablar de las costumbres humanas más groseras, pero Clarín sabía que la misión moral del novelista era mostrarlas para que se corrigieran, ejerciendo una labor de conciencia crítica de la sociedad burguesa. No parece, sin embargo, que Giner escribiera ningún artículo sobre *La Regenta* aunque Alas se lo pide al final de su carta: «Excuso decirle cuánto me halagaría ver en el Boletín (que por cierto encuentro muchos días muy interesante) un articulito de Vd. tratando de mi novela. Anímese y escríbalo.» (Maresca, 2002: 99)

¹⁰ Le comentaba, además, que había leído su artículo sobre *El Cisne de Villamorta* de la Pardo Bazán. Francisco Giner de los Ríos había publicado su reseña «Últimas novelas. II. *El cisne de Vilamorta* de doña Emilia Pardo Bazán», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, IX, 1885, 216-219. Clarín publicó su reseña crítica en la prensa y después la recopiló en *Nueva campaña*. En *OC*, IV: 781-784.

Durante las semanas siguientes volvieron a cartearse pero solamente se han recuperado dos cartas que Clarín le escribió desde Oviedo el 7 de noviembre, comentándole que estaba leyendo *La idea del Derecho*, de Carlos David Augusto Röder, traducción del alemán por F. Giner (Madrid, Fortanet, 1885). En la carta se habla también de una conferencia de Clarín en Madrid sobre Antonio Alcalá Galiano que finalmente pronunció y que dio lugar a otra carta el 28 de noviembre de 1886. Su salud, sin embargo, le impedía seguir preparando las oposiciones como deseaba (Maresca, 2002: 99-102). La conferencia trató sobre «Alcalá Galiano y el periodo constitucional de 1820 a 1823. Causas de la caída del sistema constitucional». Preparó a conciencia su intervención leyendo las memorias de Antonio Alcalá Galiano (*Recuerdos de un anciano*), literatura histórica posterior y tuvo presente la narración novelesca de aquellos años por Pérez Galdós en *La fontana de oro*. Sin embargo, no estuvo brillante y al encontrarse enfermo tuvo que suspenderse la sesión. A Clarín le quedó un recuerdo amargo de aquel suceso. Era consciente de que sus enemigos esperaban su tropiezo y que no iban a considerar de ningún modo su precaria salud como explicación a su deficiente intervención ateneística (Lissorgues, 2007: 470-473).

La siguiente carta de Clarín a Giner conocida la publicaron José Manuel Gómez Tabanera y Esteban Rodríguez Arrieta (1985; también Gómez Tabanera, 2001; Arboleya, 1978). Es una carta importante sobre sus lecturas filosóficas y sus preocupaciones religiosas, para las que no encontraba interlocutores fácilmente, ni siquiera entre sus amigos, salvo Giner, con quien más que hablar, *se confesaba* según Yvan Lissorgues (2007: 507). Fechada el 20 de octubre de 1887 corresponde al tiempo en que el escritor comenzaba a sentir las zozobras que provocarían en él un tiempo después una profunda crisis religiosa. Clarín se encontraba profesionalmente satisfecho en su cátedra ovetense, aunque más que Derecho Romano le gustaría explicar Derecho Natural y aun Filosofía del Derecho, que eran materias en las que se había formado con Giner y que como él enseñaba «mitad arengando, mitad socratizando» (Gómez Tabanera y Rodríguez Arrieta, 1985: 475).

Fue la manera habitual en que los profesores krausistas ejercieron su oficio, dando cabida a asuntos diversos al hilo de sus explicaciones y orientando la clase hacia una formación integral de los estudiantes; tratando de convencer y procurando responder a las preguntas de los alumnos.¹¹ En

¹¹ A diferencia de otros pedagogos institucionistas, sin embargo, Clarín defendió siempre la importancia de los exámenes. Todavía escribía el 8 de julio de 1900 en *La Publicidad*: «Mientras la tendencia general, aquí y fuera de aquí, sea, en padres y alumnos, el interés egoísta, el título por la ganancia (...), por mero instinto de conservación; y mientras subsista la pedagogía utilitarista, anti-idealista, que educa en la ciencia para luchar por la vida, hay que

este método socrático se había ejercitado no sólo siguiendo las clases de Giner sino también de otros maestros como Camus.¹² Y paso a paso, Clarín se va deslizando en su carta hacia sus inquietudes religiosas y cómo trataba de buscar interlocutores sin éxito: la Pardo Bazán, Aramburu, Adolfo Posada, su buen amigo Armando Palacio Valdés... Sentía que se le *abumaban* los dogmas, pero simultáneamente una creciente inquietud religiosa, que le llevaba a plantearle al maestro estas preguntas:

Yo, don Francisco querido, que me he vuelto a pescar porque tengo mujer y dos hijos, a cada momento, en medio de mis humildes faenas literarias, creo oír voces y me vuelvo a los pocos amigos que tengo para decirles: ¿Será el Señor?

¿Será el Señor, don Francisco? O ¿será vanidad, o vana retórica, o inconsciente afán de originalidad, o el espejismo literario de creerme yo como un personaje de cierta novela que estoy fraguando? ¿O será todo ello un modo de estar loco sin saberlo?

La literatura también tiene su lugar en esta carta. Le anuncia su intención de dedicarle una novela que espera escribir: primero, no obstante, quiere culminar *Esperaindeo* que dedicará a Galdós; luego *Juanito Reseco*, para él. Eran dos de las personas que más admiró y con quienes mantuvo una más intensa correspondencia, los *lectores ideales* en quienes pensaba al escribir sus ficciones.¹³

La respuesta de don Francisco tardó en llegar casi dos meses, pero lo hizo en forma de una extensa carta escrita como otras veces en varios días. Había enviado, no obstante, otra carta inmediatamente acorde con la importancia y urgencia de las consultas de Clarín, pero se extravió. Se habla en la nueva carta de religión y de filosofía respondiendo a las preguntas inquietas de Alas y Giner le anima a perseverar en sus tareas. Él lee todas sus

ir despacio en eso de suprimir pruebas de aptitud con garantía oficial, política suficiente. (...) ¡Qué delicia sería olvidar que se estudia en un mundo de necesidades materiales; saber que no hay que pensar en que los estudiantes buscan un final de curso feliz; trabajar con ellos en las ideas por las ideas; y después, no al cabo de un año precisamente, sino de tiempo indeterminado, según los casos, declarar a este, al otro (...), apto para pasar a otros estudios o para ejercer una profesión facultativa! (...) Pero tampoco es recomendable cierto hedonismo educativo que predicen algunos aquí, sin recordar los desengaños que la historia ha dado a tal sistema pedagógico. (...) La letra no entra con sangre, pero no se conquista sin esfuerzo.»

¹² Y así lo recordaba en la semblanza que le dedicó cuando falleció en *La Ilustración Ibérica*, 23 de marzo y 30 de abril de 1889. Recogida en *Ensayos y revistas* (1892).

¹³ Detalles de los proyectos de estas novelas y de los fragmentos conservados en Alas, *OC*, II: 397-407 para *Speraindeo*; y 440-444 para *Juanito Reseco*.

obras, incluidas las menores y le asegura, ensalzando sus cualidades, que hará lo que quiera y dejará huella en cualquier asunto que trate. Hábilmente, sin embargo, introduce algunos consejos, recomendándole que no escriba demasiado, atenuando el consejo con un comentario acerca de que es una lástima que la cátedra no esté mejor pagada para que no tenga que hacerlo. La carta fue publicada en el *Boletín de la Institución* en febrero de 1926 y después recopilada en el volumen de Giner *Ensayos y cartas* (1965: 109-112. Lissorgues, 2007: 513-514). La familia de Clarín debió proporcionar una copia para su publicación en su día y ahora recuperamos aquí el original que contiene muy ligeras variaciones. Dice la carta con nuestras correcciones:

[Obelisco, 8.]

Señor
Don Leopoldo Alas.

Querido amigo:

Adolfo Posada me ha traído la mala noticia de que no había usted recibido mi contestación a su querida e inolvidable carta que tanto bien me hizo.¹⁴ Apenas pude hallar un momento, tres o cuatro días después de recibida la suya, le disparé una andanada de mala filosofía, pero de muy buena y profunda amistad, doliéndome ya de haber tenido que tardar esos días, cuando una carta como la de usted debía ser contestada por telégrafo, en el instante mismo de llegar. ¡Juzgue ahora qué me parecerá pensar que hace dos meses que me escribió y yo debo aparecer a sus ojos, no como descortés, que estas no son cosas para entre ambos, sino como un guardacantón de berroqueña, que se traga una carta como aquélla, sin sentir que por dentro se le remueven todas las cosas más hondas que tiene uno en el “hueco noble”, que decían lo antiguos...!

¡¡Hasta aquí llegaba mi carta el primer día de Pascua!! La continúo y veré de acabar, hoy 6 de enero.

¡Hablar usted de cosas religiosas con nuestra Emilia Pardo Bazán! ¿Estaba usted empecatado? Esta mujer excepcional tiene una *bonhomie* de lo más cordial y agradable, pero carece en absoluto –hasta donde cabe en ser humano– de la nota religiosa. La religión es *en* y *para* la vida lo que la Metafísica *en* y *para* la ciencia (¡perdone usted a este Zurita impenitente!): ambas representan lo trascendental, si hablamos en *neutro*; el ser; lo que

¹⁴ Añadido en líneas verticales: «Precisamente, hoy, ha comido con nosotros Caso, y excuso decirle que ha hecho usted el gasto.»

usted quiera llamarle; lo inefable, si no queremos llamarle nada. La conciencia halla en sí este principio: ¿lo discute con la reflexión, trayéndolo al yunque? De aquí resulta la Metafísica. ¿Lo trae a la vida toda, realizándola con ese espíritu trascendental “por amor de Dios” -por *mor* de Él- como se dice? He aquí la Religión. Se hace ésta a sabiendas, o por instinto: la primera manera es la fe racional; la segunda, la “fe del carbonero”.

Ahora, nuestra Pardo Bazán no tiene ninguna de estas formas de fe: las sustituye con la emoción estética, o acaso hablando con más exactitud, con el gusto intelectual y la afición ingeniosa a la observación de lo real y pintoresco. Su catolicismo (aparte de lo que tiene de *bonne compagnie* y persona *comm'il faut* -que la pondría *de piecitos* en la calle, si la dijese que no cree en la Saleta) es primo hermano de la religiosidad de Castelar: la catedral, la vidriera, el incienso, el órgano, los bordados, los cuadros *e tutti quanti*. Sólo que Castelar disfruta a lo romántico, de la cosa en sí; y Emilia a lo naturalista, de lo pintoresco, lo característico; aquel al modo de un *esteta*, a la inglesa, que no le gustan sino las cosas bonitas y a su tipo; ésta, como un arqueólogo, que casi desdeña el valor estético de cada cosa para no apreciar en ella sino el lado característico; punto de vista ante el cual Churriguera vale tanto como Velázquez, y es verdad, pero solo en este respecto. Por esto, Castelar es un hombre lírico, y el peor novelista posible. Y Emilia es más impersonal y objetiva, escéptica y burlona. Entiendo, en cuanto a la Religión en la Estética; que en cuanto a la Religión, etcétera, etc. ambos son más fríos que la nieve: quiero decir, en cuanto a los problemas impersonales en *sí*; porque en lo personal (*de ellos*) no lo son tanto.

Conformes, en cuanto a las dificultades para hablar ahí de estas cosas. ¿Acaso se entendería usted mejor con Adolfo Buylla? Veo que Sánchez Calvo anda más dentro de estas cuestiones, según usted dice. Hoy, es raro. Es decir (¡siempre me estoy rectificando!); hoy, en general, estos problemas están algo fuera del horizonte visible e intelectual (los *pensadores* no *piensan* en Dios). Por lo común, sólo están dentro de la esfera del sentimiento. La gente al uso es atea, aunque diga y se figure otra cosa; los científicos lo declaran por *a b c*; y sólo los espíritus algo sentimentales se afanan por las cosas divinas, ya de mero instinto, como las mujeres, las Santas Teresas de hoy, ya por reflexión y discurso, como Reville (sic), o Azcárate, o Channing, o Jouffroy, o don Fernando de Castro, o Leopoldo Alas.

Conformes también en lo de Spencer. Tiberghien, es, en verdad, exclusivo y un tanto escolástico; es decir, que jura algo de más *in verba magistri*. Pero, ¡si viese usted qué viejo tan interesante es y qué alegría nos ha quedado en el cuerpo a todos cuantos lo hemos visitado, al ver que nuestra

vida le hacía algún bien! Él está punto menos que desesperado con la actual posición de la filosofía; y rayano en Jeremías.

Yo tiro mi poco también a este monte, aunque no me gusta nada verlo en otros; pero es por otros estilos y en otras cosas; verbigracia, en el estado de atraso y barbarie *inconscia* –la *conscia* es salvadora- en que está nuestro adorado pedazo de tierra pelada de alma y cuerpo, pobre, dura de entrañas, que nos ha dado el ser y con él el pecado original de nacer en nuestro pueblo y siglo.

Pero, en punto a filosofías, no desespero, ni me atormento; y estoy tan tranquilo cuando pienso que eso del paraíso, que espera para sí Juan Valera, es cosa de *folklore*, como cuando supongo que puede muy bien ser coca de carne y vida. ¡Así pudiera yo con la poca y enjuta que me queda pegada a los huesos hacer porque se gaste un milímetro la corteza salvaje de mugre y entumecimiento que nos tiene en crisálida hace siglos!; que de todo lo demás, pienso, siento y quiero con todas mis potencias saber y enterarme, y vivirlo; pero sin preocupación, dolores, ni tormentos.

Pero se acaban con el papel las conformidades con usted en esto. Usted no es un *dilettante*, aunque no sé bien todavía qué es usted. Es decir (¡otra!), sé perfectamente que es usted uno de los hombres que hacen más labor en esta poética misión de desasnar a los demás, que admite variedad de metros. Pero el de usted, ¿cuál es? Todos los de ahí dicen que usted es el mejor profesor de esa Facultad, en saber, enseñar y calabacear. Todos los de aquí, que es usted el primer crítico. Muchos, que es usted el primer novelista, aunque todavía en agraz (y de estos soy yo acaso). Pero, ¿es usted novelista ante todo y lo primero, y toda su cultura, idealidad y estudios viene a servirle para esto, en el doble sentido de afilar las facultades y de saber más cosas que los otros? ¿Es usted crítico? ¿Es usted romanista, filósofo del derecho? ¿Es usted como Echegaray, Göthe, Cánovas, Schiller, Leopardi, Carducci y Fabié, todo ello junto? ¿Es que todavía no ha tomado usted el molde decisivo y oscila? ¿Tiene usted ya el molde y hace lo demás como San Pedro, para traer a casa peces, pares de botas y otros comestibles?

¡Cuántas veces pienso en usted y aun hablamos aquí en la intimidad, queriéndolo mucho, admirándolo otro tanto, e ignorándolo en medio de lo uno y de lo otro, y de todo!

Si es que todavía usted oscila, una cosa hay de que puede estar ya cierto: de que a donde quiera que vaya usted a parar, científico, novelista, crítico... hará usted y dejará, no ya señal de sí –cosa que de seguro no le importará tanto como otras-, sino obra seria y duradera, que servirá para la cultura de nuestra gente.

Veo sus novelas en el telar y veo que usted, tan bueno y cariñoso conmigo, quiere dedicarme *Juanito Reseco*; mil y mil gracias. También leo de vez en cuando las obras menores que usted hace –por ejemplo, la que ha dado *La Justicia, Cánovas*.¹⁵ ¿No escribe usted demasiado? Por ser lo que usted debe en esto, a mi entender, acaso sería mejor que reservase el material que vaya recogiendo de la vida para no soltarlo sino bien cribado y en su tiempo. Pero usted me perdonará tanto sermón. Acaso hay razones de otro orden que le obliguen a trabajar tanto: me dolería doblemente. Si yo hubiese podido, habría aprovechado la creación de tanta cátedra nueva para mejorar la situación de muchos profesores, que podrían haber continuado con dos clases y acumulado ambos sueldos íntegros. Si ahora se lograra ver aceptada esta reforma, hay ya poca esperanza de que el remedio fuese rápido, porque todo está previsto. Pero ahí habrían tenido ustedes, Derecho natural (para usted); Hacienda –que sigue Buylla, pero sin retribución; Derecho político, para Posada; Mercantil, para Aramburu; Internacional... ¡qué sé yo! Se perdió una gran ocasión. Y se perdió tal vez en más de un sentido.

Tendría necesidad de otro pliego para ponerle la letanía de los que en este círculo pequeño, pero muy caliente, se interesan por usted y hablan de él en cada momento. Y otro, lo menos, para decirle cuán de corazón le quiere y agradece su carta –una nota de animación y frescura en medio de una vida medianamente seca-, su buen amigo y compañero,

Giner

6 de enero del 88.

¡Feliz año nuevo! ¡No le ha empezado usted mal con esa tremolina en el Ayuntamiento! ¡Demonio de hombre! ¡En todo pica!¹⁶

Al haber estado al alcance de los estudiosos esta carta ha sido muy citada y analizada como uno de los puntos de referencia de la evolución de Clarín hacia un alejamiento de sus radicales posturas naturalistas, tanteando

¹⁵ *Cánovas y su tiempo (Primera parte)*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1887. Anunció una segunda parte, nunca publicada. En *OC, IV*: 913-970.

¹⁶ Clarín era concejal en el ayuntamiento de Oviedo desde mayo de 1887 (Lissorgues, 2007: 497-500). El asunto aludido puede ser la oposición de Clarín a que se expulsara al maestro Manzaneda por borracho y blasfemo. Clarín propuso que se le apercibiera. O pudo ser su negativa a asistir a la celebración de las bodas de oro del Papa León XIII, lo cual suscitó intensa polémica (Lissorgues, 2007: 509-511).

caminos nuevos, alentado y asesorado por Giner. La siguiente carta de don Francisco que localizamos nos traslada a unos meses después. No es una carta de grandes temas sino de asuntos cotidianos: el trato con su hermano Genaro, que había ido a Madrid a vivir, los eternos problemas de salud de Clarín, que le habían llevado a iniciarse como *velocipedista* -como se decía entonces a quienes cultivaban el ciclismo- o un recado para Adolfo Posada. Aun en actividades tan inocentes, sin embargo, hallaba Giner un valor social de ejemplaridad:

Querido Leopoldo:

No me conteste usted porque andará de tiempo como yo, o peor si cabe. Pero tengo deseo de decirle:

1º Que tiene usted un hermano muy *salado* y atractivo para todos nosotros y muchas más gentes.

2º Que estoy contentísimo de saber va usted a hacerse velocipedista. ¡Estoy seguro de que le va a hacer mucho bien ese ejercicio para su salud! Y luego ¡qué ejemplo ahí!

3º ¡Calderón y usted son dos *moxos*, que da gusto!

Mil recuerdos, y ¡ánimo y salud! Con un abrazo de su amigo y colega

F. Giner

Febrero 16 1889.

Le agradecería diga a Adolfo Posada que recibo ahora su carta y le escribiré. ¿Cuándo?...

Ai posteri
L'ardua sentenza!

Clarín acusó recibo de la carta del maestro, alegrándose de que hubiera simpatizado con su hermano, contándole sus avatares de velocipedista y otros asuntos al hilo del acontecer diario: su nueva cátedra, la situación de un hijo de Salmerón (Maresca, 2001: 102-103).

El 21 de mayo de 1890, Clarín volvió a escribirle al maestro para solidarizarse con él en su dolor, reiterándole lo que ya le había dicho en un

telegrama un poco antes. Clarín le confiesa que, cuando a él le aconteció algo similar, la carta que le envió Giner fue uno de sus mayores consuelos (Maresca, 2002: 103-104).

Mariano Maresca dio a conocer otra carta de Clarín fechada en Salinas (Asturias) el 26 de julio de 1891, agradeciéndole una tarjeta postal e invitándole a pasar unos días en compañía de su familia. Le habló también de buenos estudiantes de Asturias y le recomendó a uno apellidado Navarro que le gustaría que estudiara con él. Y en fin, le comentaba que había pedido que le enviaran un ejemplar de su última novela: *Su único hijo* (Maresca, 2002: 104-105). Y también la siguiente carta de don Francisco que damos a conocer tiene que ver con asuntos familiares desgraciados, pudiera corresponder a finales de 1891 en que la madre de Clarín les había dado un gran susto con un inesperado ataque de histeria (Lissorgues, 2007: 625-626). La misiva de Giner es muy discreta:

Señor:

Don Leopoldo Alas.-

Mi querido amigo y comp^o.

Acabo de recibir la noticia de la profunda pena que a usted aflige en estos momentos, y de que no tenía la menor idea. Excusado es que yo insista en decirle cuán de corazón me interesan sus dolores y sus alegrías, sabiendo que soy su más sincero y affmo. amigo, que quisiera acompañarlo en estos momentos.

F. Giner

30 de Noviembre

Mil recuerdos a la Señora. Cossío y demás compañeros le envían su cariñoso saludo. Cuídese usted, que tan poco fuerte es de salud, amigo Leopoldo.

No siempre la vida transcurría monótona y alterada por sucesos familiares negativos. Clarín se vio envuelto en numerosos debates con gentes del mundo literario y de otros estamentos, como el eclesiástico. A veces se cruzaban los asuntos, como ocurrió con su duelo con Francisco Navarro Ledesma que hizo se mezclara el obispo de Oviedo Fray Martínez Vigil con malas artes al principio, aunque después se encauzara el asunto (Lissorgues, 2007: 633-634 y 645-646). La siguiente carta –apenas ha aparecido una hoja

suelta- que recuperamos tiene que ver con esta polémica. Giner, siempre atento a los acontecimientos de la vida de su discípulo, no dejó de hacerle llegar su opinión a la vez que le comunicaba que de mil amores iría a Oviedo o incidía en el inacabable asunto de las oposiciones. Dice el fragmento rescatado:

carta a ese Obispo, que me fastidió lo indecible, en el todo y en las partes y en la relación de las partes entre sí y con el todo. Pero de ella no quiero hablar, porque me entristecería.

¡Habría usted hecho un hombre político... tan deplorable como yo!

Capítulo personal. Con mil amores, querido Leopoldo, me marcharía a ese encantador país en el verano; pero anda este en términos tales, que es imposible salir de aquí por ahora. Agradezco a usted, como a tanto buen amigo sus bondadosas invitaciones.

Espero –cólera mediante– ver a usted pronto, en cambio, por acá con motivo de las oposiciones al célebre Derecho Mercantil. ¿Por qué no hacer las de la clase de Historia literaria en la escuela de Diplomáticos?

En fin, comprendo que usted necesita vivir en Madrid. De esa, se ahogará.

Adiós, recuerdos a la Señora y a esos amigos aunque supongo a usted fuera de Oviedo.

Suyo siempre affmo.

Giner

Mi querido

2 Agosto.

Otra notable carta de Giner de los Ríos fechada unas semanas más tarde, el 13 de agosto de 1891, fue incluida en su colección de *Ensayos y cartas*, recuperada del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, donde había sido dada a conocer en 1915. Giner acababa de leer *Su único hijo*, que colocó casi a la altura de *La Regenta* y se mostraba entusiasmado con que hiciera el discurso de comienzos de curso en la Universidad de Oviedo, aceptando la invitación que le habían hecho (Giner de los Ríos, 1965: 113-114). La carta ha sido comentada en relación con la entusiasmada lectura de *Su único hijo* por don Francisco. Contiene también conmovedoras revelaciones sobre la complejidad del mundo interior de Giner. No es necesario insistir por este

lado. Para nosotros, en esta ocasión, contiene un dato de particular interés: la referencia a que Clarín había sido invitado a pronunciar el discurso inaugural del curso 1891-1892 en su Universidad, que acabó dando lugar al octavo de sus *folletos*, que contiene algunas claves fundamentales para comprender la evolución de Alas durante su último decenio de vida: *Un discurso* (1891). Clarín le había escrito a Giner entusiasmado mientras preparaba el discurso aprovechando el verano:

Este año me ha encargado Aramburu el discurso de apertura y con este motivo estoy leyendo libros y artículos de *educación*, que buena falta me hacía. Me gusta muchísimo la materia, desde cierto punto de vista, y es lo más probable que en adelante consagre parte de mi trabajo a estudiar eso y escribir de ello folletos y hasta libros (si llega el caso) de vulgarización literaria. El discurso de apertura (que no empezaré hasta haber leído más y poder escoger asunto con conciencia de lo más oportuno), se referirá a alguna de estas cuestiones. Yo en cátedra todos los años al principio explicaba a mi manera algo de esto, y veo ahora con gusto que mis invenciones y cavilaciones coinciden con lo que estoy leyendo. A Vd. recurriré en adelante siempre que lo necesite (Maresca, 2002: 104).

El discurso de Clarín se mira en la tradición krausista, que hizo de estas lecciones inaugurales un momento fundamental para exponer y defender su ideario. La serie la inició el propio maestro Julián Sanz del Río en su *Discurso inaugural de los estudios universitarios en 1851* al que acudieron después con reiteración sus discípulos. Francisco Giner de los Ríos pronunció otro de estos discursos de referencia: «El espíritu de la educación en la Institución Libre de Enseñanza. Discurso inaugural del curso 1880-1881» (Giner de los Ríos, 1969). Eran verdaderos manifiestos de su creencia en el valor liberador de la educación y llamadas de atención a los jóvenes universitarios a sumarse a esa campaña comprometida con la regeneración del país a la par que les proporcionaba energías para llevar una vida recta y digna.

Clarín, convencido defensor de los ideales krausistas y experimentado profesor universitario, vio en aquella invitación una oportunidad pintiparada para exponer sus ideales pedagógicos, adquiridos y madurados en los años de ejercicio de su cátedra. Propuso, en palabras de Adolfo Sotelo, «una escala de valores regida por la racionalidad, el deber y el bien» más que por la utilidad inmediata (Sotelo, 2001: 28). Una gran parte de su discurso, de hecho, lo ocupa una apasionada crítica del *utilitarismo* de la educación como defendían algunos autores europeos. Sentía la necesidad de *idealidad* como motor de la vida, como un impulso capaz de sostener el

esfuerzo cotidiano, como un camino hacia la perfección y la bondad, haciendo suyas muchas de las ideas de Giner de los Ríos, quien venía defendiendo desde hacía años el valor del sacrificio personal y la rectitud moral como elementos indispensables para la regeneración personal y nacional. Y de aquí que acabara defendiendo la enseñanza de la cultura clásica y la enseñanza religiosa como medios de dotar de horizonte interior a los estudiantes. Si la primera la justificó extensamente, la otra lo hizo de manera más ligera ya en el tramo final de su discurso. Atacó con virulencia a quienes trataban de eliminar la cultura clásica de la educación alegando que era inútil y personalizó a sus detractores en Frary. Por el contrario, buscaba apoyos a su argumentación en otros como Guyau, una lectura para él querida entonces (Cabré, 2002; Kronik, 1981).

Puestos a buscar líneas de fuerza profundas en su discurso es evidente que en lo pedagógico tenía un peso decisivo el ideario krausista y su concepción de la enseñanza como una labor de transmisión amistosa de conocimientos, creando lazos espirituales entre maestros y discípulos. Y de otra parte, no hay que olvidar que Clarín escribió su discurso impresionado por la muerte de uno de sus alumnos, Evaristo García Paz, a quien menciona al principio y que se había ofrecido, además, a colaborar con él en la preparación del discurso. La evidencia de la muerte introduce en su discurrir filosófico la necesidad de una reflexión metafísica de raíces socráticas –Sócrates definió la filosofía como una preparación para la muerte-, o si se piensa en modelos más cercanos, habría que hablar de Schopenhauer.

Tan pronto como *Un discurso* fue pronunciado e impreso Clarín se lo remitió al maestro, quien acusó haberlo recibido enseguida, solicitándole permiso para imprimirlo en el *Boletín* de la Institución con algunas correcciones.¹⁷ Allí apareció en efecto una impresión abreviada de *Un*

¹⁷ Pero no la versión que se cita comúnmente: *Un discurso. Folleto literario VIII*, Madrid, Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis, 1891. Agradecemos a Yvan Lissorgues que nos ha proporcionado una copia de esta edición del folleto. Fue otra edición más breve: en la parte superior figura Universidad Literaria de Oviedo, seguida de estos datos: *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1891 a 1892 por el Doctor D. Leopoldo García Alas y Ureña, Catedrático numerario de Elementos de Derecho Natural*, Oviedo, Establecimiento Tipográfico de Vicente Brid, 1891, 59 pp. Tardó aún un tiempo en publicar la edición definitiva: *Un discurso. Folletos literarios, VIII*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1891, 107 pp. Agradecemos a Antonio Fernández Insuela haber podido disponer de una copia de la edición ovetense. Otro ejemplar de la primera edición se lo envió a Menéndez Pelayo, acompañándolo de una carta donde le manifestaba sus zozobras espirituales. Le decía, entre otras cosas: «Lo que yo espero es que usted no vea en esta profunda idealidad y hasta religiosidad mía) (paso media vida pensando en Dios) prurito de seguir corrientes extranjeras de última moda. Yo he llegado por mis propias vicisitudes psíquicas a tal estado,

discurso, que suelto constituyó después el octavo de los *Folletos literarios* de Clarín.¹⁸ El acuse de recibo del envío clariniano al maestro es la séptima carta que recuperamos. Atinadamente, Laureano Bonet, al editar el folleto ha señalado algunas contradicciones terminológicas entre *discurso* y *ensayo*, entre su concepción primera para ser expuesto oralmente y su versión escrita. Su exposición debió ser, con todo, una lectura en la que se atenuaba este desdoblamiento genérico (Bonet, en Alas, *OC*, IV: 80-86). En la valoración del contenido del folleto se mostró el maestro prudente, aunque destacó «la elevación de espíritu» que había inspirado y motivado a Clarín en su preparación. Giner, con extrema prudencia, realizó una serie de observaciones sobre su redacción. Las páginas citadas corresponden a la primera impresión ovetense:

[Obelisco, 8]

Señor
Don L. Alas.-

Querido amigo:

Dos palabras al vuelo: 1º. para darle mil gracias por su discurso y felicitarlo por las muchas cosas sólidas e interesantes que en él dice usted y sobre todo por la elevación de espíritu que le inspira. ¿Qué importa que tal o cual punto acaso pediría aclaración o discusión? 2º. para pedirle que tenga la bondad de hacer nos envíen otro ejemplar para cortarlo y que sirva de original a fin de reproducirlo en el *Boletín*, suponiendo que usted no ha de tener inconveniente en que así lo hagamos.

Alguna ligera observación me atrevo a someter a usted por si cree que vale la pena de corregir los pasajes respectivos: v. g., pág. 33, hacia el final dice “en el angustioso *término* en que debo *terminar* mi discurso.”

Pág. 40: al principio: ¿convendría suprimir la palabra *gimnasios*, pues no los hay en Francia, sino en Alemania, y parece solo hablarse aquí del pueblo francés?

Pág.: 41 en la 2ª. mitad: “que Alejº Soutzo *dirige* a... Otón X?”. ¿Sería mejor decir *dirigía*, por referirse a una dinastía pasada? Y poco

es cosa de mi temperamento (...) si bien veo que han influido en mí lecturas y circunstancias.» (Menéndez Pelayo y Alas, 1943: 55).

¹⁸ *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 354, noviembre de 1891. Para Maresca (2002) se trata de un amplio resumen del original. Remite a la edición moderna en *Leopoldo Alas universitario*, Universidad de Oviedo, 1990. Ed. de Justo García Sánchez.

después “no está satisfecha *del todo*” ¿equivale en realidad a “no está del todo satisfecha”, o a no está *nada (du tout)* satisfecha?

Alguna otra repetición hay, pero después de todo, bien poco vale. Lo que tal vez podría interesar es cierta confusión que en la pág. 47, al principio, parece haber sobre el sentido de la palabra *head master*: Podría creerse que es un profesor encargado especialmente del *craming* (que por lo demás tiene lugar en los estudios clásicos como en los demás), y no el *director* del establecimiento, escuela, colegio, etc.

¿Cree usted que debe decirse *marquetería*, y no *taracea*, o *embutido*?

Estoy seguro de la bondad de usted y de que, cualquiera que sea el caso que haga de estas observaciones, ninguna de ellas le podrá contrariar. De todos modos, dispénselas por la intención.

¿Recibió usted, supongo, mi carta sobre *Su único hijo*?

Mil recuerdos de toda esta gente y un abrazo de su buen amigo y compañero

F. Giner

Madrid 24 de Octubre de 1991

¡Qué sentido, *lleno* y hermoso es todo el preámbulo sobre ese pobrecillo muchacho!

Clarín aceptó los reparos estilísticos del maestro, alegando que su discurso había sido escrito demasiado deprisa y de ahí los defectos. Aprovechó para comentar las observaciones que le hacía y el porqué de algunas expresiones utilizadas. Clarín estaba muy interesado en esas fechas en los asuntos pedagógicos y le decía que estaba releendo muchos estudios:

El discurso de apertura fue escrito muy deprisa, porque apuraban en la imprenta y hay cosas escritas a las 4 de la madrugada y medio dormido. Tiene los defectos que Vd. veíale y otros mil y sus erratas correspondientes. Algunas repeticiones pueden ser intencionadas, pues sobre el particular tengo mi opinión, larga de expresar. Pero lo del *Gimnasio* es malo, es descuido, por no haberlo puesto en otra forma. Lo de los gimnasios se refiere a dar dos nombres generales a un grado de enseñanza; pero mejor estaría suprimirlo (...) Lo de satisfecho *del todo* significa lo único que en español puede significar, del todo satisfecho y no creo que haya anfibología. El *dirige* puede quedar, por usarse en presente en toda la referencia, por una figura que no recuerdo ahora como se llama. *Marquetería*, hasta según el diccionario, es un modo de trazar; pero, además,

tiene hoy un sentido restringido y vulgar que es al que me refiero. Lo del [ininteligible] puede, en efecto, tomado como sátira y no como censura (que copio de [ininteligible] inducir a error. (Maresca, 2002: 105-106)

Clarín justifica los posibles errores de su escrito en algún caso, pero en otros defiende sus opciones. Al editar el discurso como folleto, en todo caso, no consideró las reservas de Giner, ya que casi todas las expresiones y términos permanecen idénticos respecto a la edición ovetense. La excepción la constituye la sustitución de «terminar» señalada en la página 33 por «acabar», evitando la repetición de palabras parecidas muy cerca (Alas, 1891: 60). Es muy probable que Clarín se limitase a enviarle un ejemplar a su editor madrileño sin más consideraciones que alguna pequeña corrección como esta.

Clarín pasaba por un buen momento y hasta le bailaba por la cabeza un proyecto de revista que le comentará al maestro en su siguiente carta además de recomendarle que cuidara su salud. Le escribió esta desde Oviedo el 12 de febrero de 1892, agradeciéndole la tarjeta postal en la que acusaba recibo de *Doña Berta*, así como el haber recibido un libro de Rafael Altamira por quien sentía ya verdadera admiración que se acrecentó en los años siguientes (Botrel, 2001: 12; Altamira, 1978; y Martínez Cachero, 1968).

Una vez que don Francisco leyó *Doña Berta* volvió a enviarle otra postal con sus impresiones de lectura. Clarín le respondió agradecido comentando su evolución religiosa y la etapa de prueba que estaba pasando (Botrel, 2001: 12-13). Eran tiempos de altibajos y Clarín pasaba fácilmente de la euforia al desánimo por lo atrasado e indiferente que se mostraba el país a los asuntos que a él tanto lo inquietaban. Así lo muestra la siguiente carta que remitió a don Francisco desde Gijón el 24 de agosto de 1892 (Botrel, 2001).

No se han recuperado otras cartas de uno u otro hasta la que don Francisco le envió el 15 de febrero de 1894, para notificarle el recibo del tomo de *Palique*, aprovechando para insistirle una vez más en que no escribiera tanta crítica sino más novelas y una vez más su posible participación en unas oposiciones de Derecho Romano:

Querido Alas:

Recibo por Suárez su tomo de *Palique*, con el agradecimiento de corazón, no de rúbrica, con que recibo todas sus cosas.¹⁹ Por supuesto, que yo soy de los que querrían echar a usted de la crítica (o al menos, acortarle

¹⁹ Clarín, *Palique* (1893).

la ración) a la novela, aunque no para que me deje usted sitio, eh? Pero el autor de *La Regenta* y de *Doña Berta* se va a deshacer en ese otro mundo y yo preferiría verle guardar todas sus fuerzas –casi todas, siquiera- para una obra que, no obstante la opinión de usted, estimo todavía bastante necesitada de que le den un buen empuje.

Parece que viene usted a las oposiciones a Derecho Romano. No lo siento, sino por esa Universidad.

Ya supondrá usted, a pesar de lo dicho arriba, que no es mi ánimo desestimar la crítica de usted, la “grande”, ni la menuda y “policíaca” (tal vez demasiado policíaca, pero siempre con idea y fondo: váyase por la benevolencia que usted desparrama de vez en cuando...) En general, yo creo que acaso es usted mucho más optimista de lo que parece, tocante a nuestro estado. De seguro, yo lo soy muchísimo menos.

Y punto final. Con recuerdos de esta gente y un abrazo de su buen amigo y colega

F. Giner

Madrid, 15 de febrero de 1894.

La última carta de Giner a Clarín que recuperamos aquí, fechada el 12 de febrero de 1896, vuelve a ser fragmentaria, apenas una hoja que va numerada con el número 4 en su ángulo superior derecho. Apenas tiene sentido lo que contiene, una vez perdido el hilo de las hojas anteriores: llega su hermano Genaro y se interrumpe la tertulia. En todo caso, parece adivinarse el enojo con que se manifestaba en ocasiones Giner en los años noventa, tratando de mantener vivos los estímulos regeneracionistas. En otra le contará más cosas:

[Obelisco, 8.-Madrid]

4

las tiene ahora todo español a cuestras!) apuran, entristecen, desesperan, indignan, atormentan; pero no abaten.

Querido amigo, al llegar aquí entró... ¡su hermano Genaro! llenó – aunque con muchísimo gusto de todos y mío, porque interesa, todo lo que dice, tanto! el tiempo de esta carta, y por tanto va sin concluir, como 1ª entrega de una publicación en periodos indefinidos... ¡Hasta otra!

Un abrazo de su siempre cariñoso amigo

F. Giner

12 Fº 96.

No ha aparecido, sin embargo, el original de otra carta del 28 de septiembre de 1896, ya conocida a través del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* el 18 de febrero de 1916, que le envió desde El Pardo, consolándolo por la muerte de su madre a la vez que se quejaba de la situación que vivían en España (Giner de los Ríos, 1965: 115-116).

Por el momento solamente unas pocas y breves cartas más se pueden aducir de esta continuada amistad. Las da a conocer Jean François Botrel en su edición del epistolario de Clarín y en ellas afloran una vez más los problemas de salud de Clarín que le hicieron retirarse muy pronto de Madrid en diciembre de 1897 cuando acudió a la capital en uno de sus últimos viajes. Un poco después le volvía a escribir al maestro acusando recibo de su libro *Teoría de la persona social* y comenrando que ya se encontraba mejor de sus problemas de salud.²⁰

Concluye aquí la presentación de estas nuevas teselas del mosaico a que dio lugar la correspondencia entre los dos escritores y pensadores. Junto a las ya conocidas ofrecen una imagen más matizada y completa de las grandes afinidades espirituales que les unieron. El respeto y la admiración presidieron siempre su trato. Y es curioso comprobar cómo el «hermano mayor» tal como se autodefinía Giner en la primera carta recuperada no solo se veía al final mucho más igualado con Clarín, sino que hallaba en él un confidente y un cómplice de sus zozobras interiores. El maestro, sin dejar de serlo, era también un admirador de aquel feúcho y débil profesor que apadrinó en sus años universitarios y que en un cuarto de siglo transformó la crítica literaria española. Giner le enseñó a Clarín una manera de ser y de vivir austera, receptiva a cuantos asuntos acontecían a su alrededor y en su interior, examinándolos sin apriorismos y dispuesto a asumir aquello que racionalmente, es decir, mediante el diálogo y el autodiálogo, se le impusiera. Las cartas que intercambiaron, además de ayudarles a sobrellevar las carencias y limitaciones de la vida, les ayudaron a crear un espacio de

²⁰ Botrel en la edición de *Cartas a Clarín*, vol. XII de sus *OC*, en prensa. Reiteramos nuestro agradecimiento por haberlo podido consultar en pruebas. Transcribe las siguientes misivas: 1. Una breve carta que fecha en diciembre del 1897 perteneciente a la Real Academia de la Historia, fondo Giner: 10/204/2. 2. Otra breve carta de Real Academia de la Historia, fondo Giner: 11/243/3. Tarjeta postal a don Francisco Giner de los Ríos. Obelisco, 8. Institución Libre de Enseñanza, Madrid; fecha del sello 17 de abril de 1899. Le agradece el ejemplar de su libro (*Teoría de la persona social*). Hablará de él en *El Imparcial*. Está mejor de salud. 3. Y aun remite a una breve carta anterior Botrel fechada quizás en marzo de 1895 donde le indica que le iba a visitar con Genaro, pero las noticias de la salud de su hijo le hacen iniciar el viaje ese mismo día.

intercambio de ideas y de emociones. No es otra cosa la amistad tal como la idearon los grandes filósofos clásicos.

JESÚS RUBIO JIMÉNEZ
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
ANTONIO DEAÑO GAMALLO
I.E.S. «DIONISIO GAMALLO FIERROS». RIBADEO

BIBLIOGRAFÍA

ALAS, Leopoldo. (1887) *Cánovas y su tiempo (Primera parte)*. Madrid. Librería de Fernando Fe.

———. (1891) *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1891 a 1892 por el Doctor D. Leopoldo García Alas y Ureña, Catedrático numerario de Elementos de Derecho Natural*. Oviedo. Establecimiento Tipográfico de Vicente Brid. 59 pp.

———. (1891) *Un discurso. Folletos literarios, VIII*. Madrid. Librería de Fernando Fe. 107 pp.

———. (1891) *Un discurso. Folleto literario VIII*. Madrid. Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

———. (1893) *Palique*. Madrid. Librería de Victoriano Suárez.

———. *Obras completas*. XI vols. Oviedo. Ediciones Nobel. 2001-2008. Jean François Botrel e Yvan Lissorgues coords.

———. *Obras completas. XII. Epistolario*. En prensa. Edición preparada por Jean François Botrel.

ALTAMIRA, Rafael. (1978) «Leopoldo Alas (Fragmentos de un estudio): I, El literato; II, El profesor», en *Leopoldo Alas, Clarín*. Madrid. Taurus. 23-33. Ed. José María Martínez Cachero.

ARBOLEYA, Maximiliano. (1978) «Alma religiosa de Clarín (Datos íntimos e inéditos)», en *Leopoldo Alas, Clarín*. Madrid. Taurus. 43-59. Ed. José María Martínez Cachero.

BONET, Laureano, «XII. *Un Discurso*: el “obrar bien es lo que importa”», en L. Alas, *OC, IV*. 80-86.

BOTREL, Jean François. (2001) «Clarín y Giner: El “eterno discípulo” y el “maestro” en 1892». *Ínsula*. 659. 12-13.

CABRÉ, Rosa. (2002), «Leopoldo Alas y José Yxart: amistad y afinidad entre dos críticos muy a la moderna. Notas para la recepción de J. M. Guyau», en *Leopoldo Alas, Clarín. Actas del Simposio Internacional (abril de 2001)*. Barcelona, ed. de A. Vilanova y A. Sotelo. 125-159.

CATÁLOGO (2001) *Clarín: 100 años después. Un clásico moderno*. Madrid. Instituto Cervantes.

GARCÍA SÁNCHEZ, Justo ed. (1990) *Leopoldo Alas universitario*. Universidad de Oviedo. 1990.

GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1935) «La juventud y el movimiento social», en *Obras completas, VII. Estudios sobre educación*. Madrid. Espasa Calpe.

———. (1965) *Ensayos y cartas*. México. FCE.

———. (1969) «El espíritu de la educación en la Institución Libre de Enseñanza. Discurso inaugural del curso 1880-1881», en *Ensayos*. Madrid. Alianza. Edición de Juan López Morillas.

GÓMEZ TABANERA, José Manuel. (2001) «Una carta de recomendación a Madrid desde Vetusta [Carta a Giner, Oviedo, 27 de septiembre de 1888]». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. 1069-1073.

GÓMEZ TABANERA, José Manuel y Rodríguez Arrieta, Esteban (1985) «La conversión de Leopoldo Alas, Clarín: ante una carta inédita de Clarín a don Francisco Giner de los Ríos, (20-X-1887)» *Boletín de Instituto de Estudios Asturianos*. 467-482.

KRONIK, John. (1981) «Leopoldo Alas, Krausism and the Plight of the Humanities in Spain». *MLS*. 11-3. 3-15.

LISSORGUES, Yvan. (2007) *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras (1852-1901)*. Oviedo. Ediciones Nobel.

MARESCA, Mariano. (2002) «Clarín y el pecado original» *Voz y Letra. Revista de Literatura*. XIII. 83-106.

MARTÍNEZ CACHERO, José María. (1968) «13 cartas inéditas de Leopoldo Alas a Rafael Altamira» *Archivum*. XVIII. 165-176.

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino y Alas (Clarín), Leopoldo. (1943) *Epistolario*. Madrid. Escorial.

RUBIO JIMÉNEZ, Jesús. (2005-2006) «El envés de la literatura. Galdós a través de sus cartas a Clarín» *Anales galdosianos*. XL y XLI. 87-131.

SOTELO, Adolfo. (2001) «Don Francisco Giner y Leopoldo Alas: Apuntes sobre un magisterio intelectual» *Ínsula*. 659. 27-31.

TINTORÉ, María José. (1987) *La Regenta de Clarín y la crítica de su tiempo*. Barcelona. Lumen.

VV. AA. (2001) *Clarín, catedrático de Zaragoza*. Zaragoza. Prensas Universitarias. Juan José Gil Cremades y Leonardo Romero Tobar eds.